

héctor díaz-polanco*

teoría y categorías en marx, durkheim y weber

Introducción

Entre el enfoque marxista y la sociología académica que deriva de pensadores como Durkheim y Weber, se observa sin duda el más acentuado contraste teórico. Sin embargo, pese al rechazo que se produce entre estos dos polos opuestos, o precisamente debido a él, no es posible entender a los pilares de la sociología clásica sin vincularlos críticamente con el pensamiento marxista.

En efecto, la sociología misma nace en polémica con el marxismo, oponiéndole a éste una visión de la realidad que se corresponde con una sociedad capitalista interesada en buscar mecanismos que permitan reproducir la estabilidad del sistema. Por el contrario, el marxismo había construido un esquema teórico según el cual todo sistema social (modo de producción) es considerado como transitorio y perecedero, es decir, como sustancialmente **histórico**. El factor que produce el continuo movimiento histórico y hace prever la transformación de la sociedad capitalista en un nuevo estadio de desarrollo y relaciones sociales, trae su origen de las contradicciones internas que guarda en su seno todo sistema, las cuales ocasionan a la larga un conjunto de fenómenos que hacen inevitable el cambio.

Así pues, el contrastante vínculo es persistente: el marxismo destaca el enfoque histórico de las sociedades, mientras que la sociología clásica enfatiza la visión sistémica y sincrónica que

* Coordinador en Maestría del CIDES.

relega la perspectiva histórica; aquél está interesado en poner de relieve el carácter contradictorio del sistema social, y ésta, su tendencia al equilibrio y la armonía; el interés último de los marxistas es proporcionar los instrumentos necesarios para producir el cambio por medio de la lucha revolucionaria, en tanto que los sociólogos clásicos que sentarán las bases de la sociología académica estarán casi obsesionados por encontrar los mecanismos que hacen posible mantener estable al sistema, etcétera.

En verdad, el desarrollo de la sociología en gran medida se realiza a partir de un silencioso debate con el marxismo, que en muy pocos casos se hace explícito o abierto. Y dicho sea de paso, lo que es cierto para la sociología lo es también para otras ramas de las ciencias sociales: no es difícil de establecer el mismo proceso de polémica contra el marxismo, por ejemplo, en el campo de la antropología moderna, desde el funcionalismo y el culturalismo norteamericano, hasta el neovolucionismo y el estructuralismo.

Por todo lo anterior nos ocuparemos de la cuestión de las categorías en este ensayo tanto desde el punto de vista marxista, como desde el punto de vista weberiano y durkhemiano. El contraste entre marcos que han sostenido sistemáticamente un feroz combate teórico, permitirá destacar la mencionada vinculación polémica y la manifiesta especificidad de cada una de esas tendencias analíticas.

I. Naturaleza y papel de las categorías en la teoría marxista

En estas notas sobre las categorías comenzaremos a estudiar los puntos que nos parecen más relevantes en la concepción marxista sobre el particular. Nos detendremos —en este orden— en los temas siguientes:

- a) El carácter de las categorías marxistas;
- b) El rango o la validez de las categorías construidas;
- c) Su vínculo con el objeto de estudio o su papel en relación con el concepto marxista de la realidad;
- d) Su lugar en el orden del análisis.

A raíz de la publicación de **Filosofía de la miseria**, de Proudhon, Marx expresa, desde la primera crítica, su punto de vista sobre las categorías (carta P. V. Annenkov). En efecto, después de criticar a Proudhon por su incapacidad para ver que los hombres desarrollan, junto a sus facultades productivas, determinadas relaciones entre ellos, y que éstas cambian con la modificación y el crecimiento de aquéllas, Marx va directamente al enjuiciamiento de las categorías que expresan precisamente las relaciones:

No ha visto [Proudhon] que las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones reales y que únicamente son verdaderas mientras esas relaciones subsisten. Por consiguiente, incurre en el error de los economistas burgueses, que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que lo son únicamente para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así pues, en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones de relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, debido a una inversión mística, sólo ve en las relaciones reales encarnaciones de esas abstracciones. . . .¹

En varias ocasiones, Marx reitera la crítica especialmente en su libro-respuesta a Proudhon.² Así pues, la posición del científico alemán respecto a la naturaleza de las categorías que expresan relaciones sociales es bastante clara. Hemos visto que considera estas categorías como **transitorias e históricas**. En el momento en que se desarrollan y cambian las fuerzas productivas de la sociedad, ésta se da nuevas relaciones sociales, relaciones de producción consecuentes con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; y como además las categorías están expresando de qué manera se relacionan los hombres, poseen un carácter también relativo o transitorio.

En este proceso de movimiento y cambio permanente, de invalidación periódica, incluso de las ideas, de las teorías que tratan de dar cuenta de la realidad, ya nada permanece inmutable ni eterno: ni siquiera los contenidos teóricos del pensamiento. ¿Qué queda entonces en pie? A lo sumo, el "reino del pensamiento puro, en lo que queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica".³

En estas circunstancias, el científico estará comprometido en la tarea de construir sus instrumentos categoriales, los que les permitirán conocer su objeto. No se puede hablar a nombre del marxismo de las categorías analíticas como algo **dado**. Por esto Louis Althusser, refiriéndose a la esfera económica, al considerar en qué forma define Marx lo económico —"por su concepto"—,⁴

¹ C. Marx y F. Engels, **Obras escogidas**, tomo II, Moscú, Ed. Progreso, p. 442. Hemos tratado la cuestión de las categorías marxistas con más detalle en **Teoría marxista de la economía campesina**, México, Juan Pablos editores, 1977, primera parte: "La Teoría y el Método Marxista".

² C. Marx, **Miseria de la filosofía**, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

³ F. Engels, "Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana", en **Obras escogidas**, tomo II, op. cit., p. 395.

⁴ L. Althusser, **Para leer El capital**, México, Siglo XXI, 1970, p. 197.

sostiene que no puede ser tomado como un dato, como algo inmediatamente visible, observable, etcétera: la identificación de lo económico presupone el concepto de su estructura, y éste, a su vez, requiere el concepto de la estructura del modo de producción. Por consiguiente, el

concepto de lo económico debe ser construido **para cada modo de producción**, tal como el concepto de cada uno de los demás [niveles] pertenecientes al modo de producción: lo político, lo ideológico, etcétera.⁵

Pero ¿qué significa esto? ¿Significa que el científico se encuentra condenado a manejar categorías totalmente relativas; que debe construir totalmente sus instrumentos teóricos para cada realidad histórica; o dicho en otras palabras, que debe construirlos, por decirlo así, partiendo de **cero**, en vista de que las categorías que maneja ya no sirven para estudiar relaciones distintas? Responder a esas preguntas abrirá el camino para entrar en la cuestión de la validez de las categorías.

Al plantearle secamente a Marx la pregunta: ¿Es científicamente válido aplicar categorías extraídas del estudio del modo de producción capitalista a sociedades con modos de producción menos desarrollados?, su respuesta no deja lugar a equívocos:

La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada, más diferenciada –dice Marx. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de su organización propia, la hacen apta para abarcar la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se halla edificada, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado atrás, lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que antes había sido simplemente indicado, etcétera.⁶

Así como la anatomía de una especie más compleja y desarrollada (el hombre) es la clave para la comprensión de una anatomía menos compleja (el mono), las categorías propias de una organización productiva más desarrollada, como la burguesa, permiten la comprensión de una sociedad cuyo grado de desarrollo productivo ha alcanzado una menor complejidad.⁷ En otras palabras, es el

⁵ *Ibidem*, p. 198.

⁶ C. Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970, p. 264. (Negritas del autor.)

⁷ C. Marx, *El capital*, México, FCE, 1970, p. XIII.

conocimiento de la forma "superior" lo que nos hace posible conocer, en realidad, la forma "inferior", menos desarrollada. Es así como Marx da por sentado que la economía burguesa "facilita la clave" para el conocimiento de la economía antigua.

Pero ¿esta respuesta de Marx a la pregunta cardinal sobre la validez de las categorías no entra en contradicción abierta con la actitud rigurosamente crítica asumida frente a Proudhon? Procuraremos mostrar que esta "contradicción" es sólo aparente, pues Marx no postula una extrapolación pura y simple de las categorías, sin tener en cuenta las diferencias históricas. En efecto, Marx sostiene que la economía burguesa, por ejemplo, nos da la clave para la comprensión de la economía antigua; sin embargo agrega inmediatamente:

Pero no según el método de los economistas, que borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de la sociedad. Puede comprenderse el tributo, el diezmo, etcétera, cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay que identificarlos.

Siendo la sociedad burguesa una forma antagónica, relaciones que corresponden a formas anteriores pueden encontrarse en ella, pero "ahiladas" o "disfrazadas".⁸ En consecuencia, Marx es bastante explícito en cuanto a advertir que aunque las categorías burguesas pueden funcionar como "claves", no pueden dar cuenta de manera **directa** de las relaciones correspondientes a otra forma social, puesto que se está frente a realidades o, mejor, frente a **objetos de conocimiento** de naturaleza distinta.

Marx ilustra esta posición con varios ejemplos. Haremos atento estudio de algunos de ellos. En primer lugar, el dinero, como categoría simple, se puede encontrar en sociedades muy primitivas, sin embargo esta categoría simple alcanza "su punto culminante sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad".⁹ En segundo lugar, el «trabajo» es otra categoría simple.

Y también la concepción del trabajo en este sentido general –como trabajo en general– es muy antigua. Sin embargo, concebido económicamente bajo esta simplicidad, "trabajo" es una categoría tan moderna como lo son las condiciones que engendran esta abstracción simple.¹⁰

⁸ C. Marx, *Introducción* . . . , op. cit., p. 265.

⁹ *Ibid.*, p. 261.

¹⁰ *Ibid.*, p. 262.

Para que esta categoría simple adquiriera su pleno desarrollo, es necesario que la sociedad alcance su desarrollo concreto más rico.¹¹

Quizás es conveniente agregar un ejemplo más para ilustrar este punto. Podemos detenernos un poco en la observación de otra categoría: la división del trabajo. Marx nos propone en **El capital** una clasificación para la división de la producción social:

- a) División de la producción en sus grandes sectores (agricultura, industria, etcétera) o **división del trabajo en general;**
- b) División de esos sectores en categorías y subcategorías, o **división del trabajo en particular, y**
- c) División del trabajo dentro del taller o **división del trabajo en el caso concreto.**¹²

De estos tipos de división del trabajo, el tercero (división del trabajo dentro de la manufactura o el taller) es característica del régimen capitalista de producción. Los dos restantes, en cambio, se pueden encontrar en sociedades precapitalistas. La división del trabajo en general y en particular, además, puede englobarlos en lo que Marx llama "la división del trabajo dentro de la sociedad". Aun en el seno del sistema capitalista, entre la división del trabajo dentro de la sociedad (que engloba los incisos a y b) y la división del trabajo en el taller, media "una diferencia no sólo de **grado**, sino de **esencia**; no obstante, ambos términos contradictorios se compensan y condicionan recíprocamente".¹³

Ahora bien, podemos subrayar este hecho: mientras en el régimen capitalista de producción

la anarquía de la división social del trabajo [división del trabajo dentro de la sociedad] y el despotismo de la división del trabajo en la manufacturera se condicionan recíprocamente; por lo contrario, otras formas más antiguas de sociedad [...] presentan, por un lado, la imagen de una organización del trabajo social sujeta a un plan y a una **autoridad**, mientras que, por otro lado, excluyen radicalmente; o sólo estimulan en

¹¹ "Así pues, en este caso, la abstracción de la categoría «trabajo», «trabajo en general», trabajo a secas, punto de partida de la economía moderna, resulta, por primera vez, prácticamente cierta. De modo –prosigue Marx– que la abstracción más simple, que coloca en primer lugar la economía moderna y que expresa una relación antigua y válida para todas las formas de sociedad, **no aparece, sin embargo, como prácticamente cierta** en esta abstracción, sino como categoría de la más moderna sociedad". (Ibid., p. 263). (Negritas del autor.)

¹² **El capital**, tomo I, op. cit., p. 285.

¹³ *Ibid.*, pp. 288-290.

una escala muy insignificante o de un modo esporádico y fortuito, a la división del trabajo dentro del taller.¹⁴

Por lo tanto, tenemos en la división del trabajo una categoría que evoluciona desde un grado de simplicidad y generalidad hasta un grado determinado de especificidad en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas más rico. Esta categoría es común a todas las formas sociales anteriores al capitalismo; pero en éste adquiere ya un desarrollo de naturaleza distinta, particular, aunque al mismo tiempo persista aún en el sistema más desarrollado la categoría más simple.¹⁵ Así pues, estos ejemplos

muestra(n) con claridad cómo hasta las categorías más abstractas, a pesar de su validez –precisamente a causa de su naturaleza abstracta– para todas las épocas, son, no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, asimismo, el producto de condiciones históricas, y **no poseen plena validez sino para estas condiciones y dentro del marco de estas mismas.**¹⁶

Así se aclara la posición de Marx. El uso de las categorías plenamente desarrolladas (concretas) para el análisis de la sociedad burguesa, aplicadas a sociedades precapitalistas, es válido, siempre que se tome en consideración que las categorías que en su grado más abstracto son válidas para todas las épocas, en su nivel de desarrollo más concreto sólo son válidas plenamente para su época específica: el modo de producción capitalista. En otras palabras, se trata de tener siempre presente el **“distinto oficio que las mismas categorías desempeñan en diferentes grados de la sociedad . . .”**¹⁷

Ahora bien, ¿qué relación guardan las categorías marxistas con la concepción de la realidad según esta teoría? Trataremos de responder a esta cuestión vital, que nos hará avanzar un paso hacia el objetivo de mostrar que las categorías marxistas no sólo expresan relaciones sociales históricas, sino además, fundamentalmente, aquellas relaciones que se ocultan detrás de lo **fenoménico**.

Marx critica el uso en la economía política clásica de categorías

¹⁴ *Ibid.*, p. 290.

¹⁵ “Mientras que la división del trabajo dentro de la estructura total de una sociedad se hallase o no condicionada al cambio de mercancías, es inherente a los tipos económicos más diversos de sociedad, la división manufacturera del trabajo constituye una creación peculiar y específica del **régimen capitalista de producción**”. (Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 292.)

¹⁶ Marx, *Introducción . . .*, *op. cit.*, p. 264. (Negritas del autor.)

¹⁷ *Ibid.*, p. 268. (Negritas del autor.)

como “valor del trabajo”, “precio natural del trabajo”, tomadas, según dice, “de la vida diaria”; es decir, de nociones puramente empíricas o de sentido común y aceptadas sin crítica. Para Marx, esas son expresiones “puramente imaginarias”.

Sin embargo –agrega– estas expresiones imaginarias brotan del mismo régimen de producción. Son categorías en que cristalizan **las formas exteriores en que se manifiesta** la sustancia **real** de las cosas. En casi todas las ciencias es sabido que muchas veces las cosas se manifiestan con una forma inversa de lo que en realidad son...¹⁸

De este texto, particularmente sugerente, podemos extraer importantes consecuencias. Por una parte, “las cosas” tienen una doble expresión: lo **aparente** y lo **esencial**. Por otra parte, esa apariencia fenoménica es frecuentemente la forma **inversa** de la sustancia real. Esta inversión tiene una función precisa, entonces: ocultar, enmascarar la realidad de las cosas.

Las categorías que se construyen a partir de la apariencia del fenómeno, por tanto, caen en su trampa mistificadora. Así aparece al obstáculo que impide a la economía política clásica discriminar entre el trabajo y la **fuerza de trabajo**; distinción fundamental en el análisis de Marx.¹⁹

Las categorías que construye Marx están orientadas a desentrañar esas relaciones ocultas. **El capital** es un ejemplo de ello. Con la categoría de plusvalía, Marx trata precisamente de sacar a la luz la relación **real** que existe entre capital y trabajo (relación desequilibrada, que implica explotación: apropiación de trabajo no remunerada); no obstante, la relación **aparente** refleja una equivalencia perfecta entre trabajo suministrado y salario pagado. Mientras no se dispuso de un cuerpo de categorías referidas a esas relaciones ocultas (trabajo que realizó Marx), no se pudo explicar satisfactoriamente de dónde salía la ganancia del capital.

En suma, lo que postula el marxismo es que la finalidad de todo trabajo científico consiste en reducir el movimiento **aparente** al movimiento **real** “del mismo modo que para interpretar al movimiento aparente de los astros es indispensable conocer su movi-

¹⁸ C. Marx, *El capital*, op. cit., tomo I, p. 450.

¹⁹ “Por tanto, lo que ella [la economía política] llama **valor del trabajo (value of labour)** es, en realidad, **el valor de la fuerza de trabajo**, que reside en la personalidad del obrero, y que es algo tan distinto de su función, del trabajo, como la máquina de las operaciones que ejecuta”. (*Ibid.*, p. 451). Una idea de la importancia que tiene esta distinción en la obra de Marx se puede encontrar en la introducción de Engels al trabajo de Marx titulado “Trabajo Asalariado y Capital”, en *Obras escogidas*, t. I, op. cit., pp. 56 y s.

miento real, aunque imperceptible para los sentidos".²⁰ Este postulado pone en tela de juicio la eficacia del empirismo como instrumento útil para el conocimiento de las leyes ocultas de los fenómenos. Y tal posición, que aparece excesivamente obvia y cuya manifestación podría considerarse como una simple perogrullada, pero que se pierde de vista demasiado a menudo, se fundamenta en la razón esencial de que, "en realidad, toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstos coincidieran directamente . . .".²¹

No obstante, lo señalado anteriormente no puede conducir a la conclusión de que el enfoque marxista se interesa en forma exclusiva en la "esencia", puesto que esto sería tanto como desconocer una consideración clave en la que ha insistido con razón Kosik: la unidad básica real del fenómeno y la esencia. No sería posible acceder a la esencia sin comprender al fenómeno. "La comprensión del fenómeno indica el **acceso** a la esencia. Sin el fenómeno, sin su manifestación y revelación, la esencia sería inaccesible".²²

Esencia y fenómeno se expresan, en el mundo de la "seudoconcreción", en un movimiento dialéctico, mostrándose y negándose mutua y simultáneamente:

El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se evidencia en el fenómeno, pero solamente de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno señala algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es. La esencia, al manifestarse en el fenómeno, revela su movimiento y demuestra que no es inerte y pasiva. Pero, igualmente, el fenómeno revela la esencia. La manifestación de la esencia es la actividad del fenómeno.²³

En consecuencia, reducir el análisis hasta la anulación de lo fenoménico es incurrir en el defecto de **hipostasiar** la esencia. Tal sacralización sería inocua si no provocara simultáneamente la

²⁰ C. Marx, *El Capital*, op. cit., F. I., p. 254. (Negritas del autor)

²¹ *Ibid.*, tomo III, p. 757.

²² Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, 1956, p. 28.

²³ *Ibidem*, p. 27.

propia anulación del proyecto científico que se propone lograr el análisis.²⁴

Pero más aún, las categorías son esenciales en el orden del análisis. Ante dos métodos que siguen caminos divergentes (uno que plantea partir de lo "concreto", de los complejos sociales, y otro, que sugiere partir de las partículas más simples), Marx sostiene que el correcto es el que toma como punto de partida las categorías (los elementos más simples). Lo que se llama lo concreto (la población, por ejemplo) no es más que la síntesis de múltiples determinaciones más simples, es el **resultado**, en el pensamiento, de numerosos elementos cada vez más abstractos. Por eso, so pena de iniciar el análisis al revés (o sea, por el resultado), hay que iniciarlo desde esos elementos más simples e ir ascendiendo hasta construir lo concreto.²⁵ Por lo tanto, el concreto que quiere conocerse sólo puede ser construido principiando por las categorías más simples, más elementales. Es por lo que Marx comienza el análisis del capital por el elemento más simple, es decir, por la **mercancía**, que él llama "la célula" del sistema capitalista. Solamente a medida que avanza en su obra, se ocupa de estudiar la renta del suelo, etcétera, y, al final del libro, emprende el examen de las clases (que no pudo concluir).

En este momento, es preciso hacer algunas advertencias a fin de evitar posibles equívocos:

a) En primer lugar, conviene no dejarse llevar de la ilusión, como ocurrió con Hegel —según el propio Marx apunta— al deducir de lo anterior que lo **real-concreto** es el resultado de la actividad del pensamiento; o sea, se debe rechazar la idea de que la realidad concreta es una creación del pensamiento, que no es más que el

²⁴ "La indagación que apunta directamente a la esencia y deja atrás de sí todo lo que es inesencial, como un lastre superfluo; al proceder así, pone en tela de juicio su propia legitimidad. Se hace pasar por algo que no es. Se presenta con la pretensión de ser una investigación científica; pero considera previamente probado el punto más esencial, la diferencia entre lo esencial y lo secundario, y lo sitúa, por ello, fuera de toda indagación. Quiere llegar a la esencial, no a través de un complicado proceso regresivo-progresivo —en el curso del cual, y gracias a cuya actividad la realidad se escinde en esencial e inesencial, al mismo tiempo que tal escisión se justifica—, sino mediante un salto que la eleva por encima de las apariencias fenoménicas y, sin examinar siquiera tales apariencias, sabe ya qué es la esencia y cómo alcanzarla. Mas por el propio hecho de mirar directamente lo «esencial», se salta la esencia, y su persecución de ella termina por alcanzar la cosa sin la esencia, la vacua abstracción o una banalidad". (Karel Kosik, *op. cit.*, p. 81.)

²⁵ "El último método [el que va de lo más simple a lo más concreto] es manifiestamente el método científicamente correcto. Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso, lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida..." (C. Marx, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 258.)

fruto del movimiento y el desarrollo de la "Idea".²⁶ Aquí tendríamos la grave confusión a que nos referimos al principio: desconocer que las ideas, las categorías, son el fruto o la expresión de las relaciones concretas que sostienen los hombres en sociedad, y no a la inversa;

b) Pero, en segundo lugar, tal error sólo puede ser el producto de otra confusión, de la cual es corolario: la que consiste en confundir **dos concretos** esencialmente distintos, como ha advertido muy oportunamente Althusser: el **concreto-realidad**, que es el objeto real que se debe conocer, y el **concreto-de-pensamiento**, que es el conocimiento de aquel objeto real.²⁷ De suerte que cuando hablamos de que el método correcto consiste en elevarse desde las categorías más simples, más abstractas, hasta lo más concreto, y expresábamos que lo concreto únicamente podía ser (re)construido por ese camino, y no por el inverso, no se podía interpretar que se trataba de la construcción del concreto-realidad, sino del concreto-de-pensamiento, o lo que es lo mismo: del **conocimiento de lo real**, de la síntesis dialéctica de lo concreto-realidad **en el pensamiento**.²⁸

Otra cuestión se plantea dentro del mismo tema. El problema tiene que ver con otro nivel de la investigación: el que se presenta cuando el investigador tiene que decidir sobre un orden analítico en el momento en que se encuentra frente a una sociedad concreta en la que conviven diversos sistemas socioeconómicos (por ejemplo, la forma campesina y la capitalista). Ésta es la situación normal de investigación, pues no existen en la realidad los modos de producción "puros", sino las formaciones que articulan diversas formas socioeconómicas en un mismo sistema.

En tal situación, lo natural parecería que se comenzara por aquellos sistemas más simples, según el orden de su aparición histórica (por ejemplo, en nuestro caso, por el estudio de la renta del suelo, la propiedad de la tierra, etcétera).

Y sin embargo —dice Marx— nada más falso que esto. En todas las formas de sociedad se encuentra una producción determinada, superior a todas las demás, y cuya situación asigna su rango y su influencia a las otras.²⁹

²⁶ *Ibid.*, p. 259.

²⁷ L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1971, p. 153.

²⁸ "... el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es sino **la manera de proceder del pensamiento** para apropiarse de lo concreto, para reproducirlo **mentalmente** como cosa concreta. Pero esto no es de ningún modo el proceso de génesis de lo concreto mismo". C. Marx, *Introducción.*, *op. cit.*, p. 259. (Las negritas son del autor.)

²⁹ *Ibid.*, p. 266.

Así pues, esta producción "superior" debe ser el punto principal e inicial de análisis, pues sólo ella asignará su rango y significación a las demás, las cuales le están subordinadas.

En otros términos, ello quiere decir que el rango de las formas de producción no se decide por su lugar en la sucesión histórica; su rango se decide por su carácter, más o menos determinante, en el sistema general o global de la sociedad. Y por lo que respecta a las categorías, éstas tampoco guardan conformidad, en el orden del análisis, con la sucesión de su aparición histórica. **Se trata no de un orden historiográfico, sino de un orden estructural.** Es decir, lo que determinará el orden de estas categorías es, en realidad, su lugar o posición y sus relaciones orgánicas dentro de la sociedad de que se trate.³⁰

II. La teoría weberiana y las categorías

El marco teórico abierto por el enfoque marxista nos está indicando que es necesario también dibujar la silueta de la sociología weberiana para tener idea clara del papel que corresponde a las categorías en esta última. En efecto, esperamos mostrar que es preciso comprender el tipo de sociología que interesa a Weber, para poder entender la naturaleza de las categorías que utiliza. Por ello, debemos prestar especial atención a la "sociología de la acción" y a varias nociones que están ligadas con ella, como "sentido" y "comprensión".

Weber, efectivamente, ha insistido en que debe comprenderse por sociología "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social". La "acción" está referida con precisión a aquella conducta humana (ya sea un hacer externo o interno, ya sea un permitir u omitir) que implica, por parte del sujeto o sujetos, la asignación de un **sentido** subjetivo. De esa manera, pues, la **acción social** "es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de **otros**, orientándose por ésta en su desarrollo".³¹

Se nos presentan de inmediato dos nociones que es necesario destacar en esta teoría de la acción: a) La noción de "sentido subjetivo", y b) La noción de expectativa. Esta última trae su origen del hecho de que el sentido mentado por la acción no puede estar referido (si es que se trata efectivamente de una acción **social**) sino a otro sujeto. La **otredad** weberiana puede referirse a individuos previstos y conocidos, o a una pluralidad de ellos completamente desconocida e indeterminada; ésa es la razón,

³⁰ *Ibid.*, p. 267.

³¹ Weber, *Economía y sociedad*, tomo I, México, FCE, 1969, p. 5.

verbigracia, por la que el sujeto acepta el dinero, pues tiene la expectativa de que otros, indeterminados y desconocidos, lo aceptarán como medio de cambio.³² En consecuencia, no toda acción por el hecho de ser exterior, es una acción **social**; de hecho, la acción orientada por la expectativa de reacciones de objetos materiales no lo es. "La conducta íntima es acción social sólo cuando está orientada por las acciones de otros".³³

Pero hay una segunda consecuencia que se deduce lógicamente del planteamiento weberiano de una acción "social" entendida a partir del "sentido" subjetivamente mentado: el gran peso específico que se pone en el **individuo**. En este punto, como es fácil comprender, Weber establece una distancia, tanto respecto a Marx como a Durkheim. Marx da realce a los fenómenos estructurales que contienen relaciones sociales dinámicas, y las categorías deben expresar tales relaciones en lo que tienen de reales y esenciales. Durkheim, por su parte, esfuma casi absolutamente al individuo, conceptuando el fenómeno social de irreductible a este último; establece como prueba de la independencia de los hechos sociales respecto a los individuos precisamente el carácter coercitivo y, por lo tanto, externo, de tales hechos.

Weber, por el contrario, declara expresamente que la acción, "como orientación significativamente comprensible de la propia conducta, sólo existe para nosotros como conducta de una o varias personas **individuales**". Agrega que el individuo podría ser considerado como si fuera una asociación de células y, en tal circunstancia, tratar de encontrar las **leyes** que le dan sentido. Pero de inmediato niega la posibilidad de comprender "el comportamiento de esos elementos, que se expresa en leyes". Ello se debe, sencillamente, a que de esa manera no se puede acceder a una "interpretación del **sentido** mentado", y "la captación de la conexión de sentido de la acción es cabalmente el objeto de la sociología". Incluso Weber concede que se trate a ciertas formaciones sociales como si fueran individuos (estado, nación, etcétera); pero advirtiendo que en su sociología comprensiva tales "formaciones no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan sólo éstas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido". Esto quiere decir, en otras palabras, que para Weber —contrariamente a lo que piensa Durkheim en forma determinativa— no existen "personalidades colectivas" (o fenómenos sociales colectivos), independientemente de los individuos que dan sentido subjetivo a su acción.³⁴

³² *Ibidem*, p. 182.

³³ *Idem*.

³⁴ "En todo caso, no existe para ella [la sociología comprensiva] una personalidad colectiva en acción. Cuando habla del «estado», de la «nación» de

A partir de este punto, por lo demás, Weber deja ver su separación de la teoría **funcionalista** clásica, que concede primacía al "todo" sobre las partes individuales,³⁵ mientras puede considerarse un antecedente teórico en el desarrollo de la llamada antropología culturalista norteamericana ("relativismo cultural"), que se interesa en interpretar los fenómenos de "personalidad cultural básica", partiendo del juicio de las conductas particulares de los individuos en su interacción con las características generales de la cultura.³⁶

Julian Freund, entusiasta exégeta de Weber, nos confirma este postulado del sociólogo alemán. Dice Freund:

Éste [el individuo] constituye una unidad por sí mismo, y a falta de esta unidad de base, la sociología corre el peligro de perderse en la incoherencia y confusión, incesantemente a la búsqueda de su validez como ciencia autónoma. La individualidad significativa, a la busca del sentido de la actividad social, carecería de sentido por sí misma... A este respecto, los conceptos colectivos sólo se hacen sociológicamente inteligibles a partir de las relaciones significativas que admiten las conductas individuales.³⁷

No se puede ser más claro sobre este punto.

Ahora bien, ¿qué significa el **sentido**, base de la sociología comprensiva, y su correlato: la **comprensión**? Precisar estas nociones es, en alguna manera, expresar el gusto de Weber por las fórmulas tautológicas. Por sentido, dice Weber, "entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos en acción"; y éste se puede manifestar de dos modos:

- a) Existente de hecho, o sea, como un caso históricamente dado, o como promedio aproximado de una masa de casos;
- b) Como construido en un **tipo ideal**.³⁸

la «sociedad anónima», de la «familia», de un «cuerpo militar», o de cualquier otra formación semejante, se refiere **únicamente** al desarrollo, en una forma determinada, de la acción social de unos cuantos individuos, bien sea real o construida como posible... " (Weber, *op. cit.*, p. 12.)

³⁵ Weber, *op. cit.*, p. 13. Véase, para una concepción funcionalista ortodoxa, a Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1971; Radcliffe-Brown, *Estructura y función en las sociedades primitivas*, Barcelona, Península, 1971.

³⁶ Para esta escuela, puede consultarse a Margaret Mead, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1973; Ruth Benedict, *El hombre y la cultura*, Barcelona, Edhasa, 1971; Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, México, FCE, 1971, y *Estudio del hombre*, México, FCE, 1972.

³⁷ J. Freund, *Sociología de Max Weber*, Barcelona, Península, 1968, p. 11.

³⁸ Weber, *op. cit.*, p. 6.

A su vez, la comprensión (que está ligada con la noción de interpretación, llegando Weber a veces hasta confundirlas en muchos textos, como admite Freund) consiste en el acto mismo de aprender el sentido de la acción; así, "el objeto propio de la comprensión es captar el **sentido** de una actividad o de una relación".³⁹

Relacionando las dos nociones de sentido y comprensión, esta última debe captar las manifestaciones –ya señaladas– del primero. Por lo tanto, la comprensión (**verstehen**) significa la captación interpretativa del sentido o conexión del sentido:

- a) Mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica);
- b) Mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración en masa);
- c) Construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración del **tipo ideal** de un fenómeno frecuente.⁴⁰

Desde luego, queda sentada la base para entender el tipo ideal: realmente se trata de **uno** de los modos de captar el sentido de la acción, cuando el científico social procede a la **construcción** de un instrumento que permite observar "idealmente" cómo se manifestaría una conducta humana "si lo hiciera rigurosamente con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos". Pero como señala el mismo Weber, sólo en casos raros la acción real se ajusta a la construcción ideal típica, por lo que es necesario proceder al momento a comparar la construcción con la forma en que realmente transcurre la acción. La especificación de las desviaciones, errores, etcétera, es lo que hace posible comprender la acción, y lo que presta su utilidad al tipo ideal weberiano, como instrumento para establecer **hipótesis causales** (ya que no **interpretaciones causales válidas**) que revelan su carácter puramente heurístico, y no explicativo, en el sentido de otros enfoques teóricos.

Es en este marco teórico, a nuestro juicio, en donde puede comprenderse cabalmente la cuestión de la construcción y la naturaleza de las categorías weberianas.

La primera tesis que queremos proponer, en consecuencia, es la de que **las categorías weberianas son construidas a partir de la sociología de la comprensión, que implica como una derivación lógica necesaria la captación del sentido de la acción subjetivamente mentado**. Esto quiere decir, en otras palabras, que todas las categorías o abstracciones que utilizará el sociólogo (weberiano)

³⁹ Freund, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁰ Weber, *op. cit.*, p. 9.

serán construidas en el curso del esfuerzo por captar el **sentido** que tiene la acción o el fenómeno que interesa, lo que abre las puertas a su **comprensión** o interpretación. De esa manera, ninguna categoría merece el nombre de tal para la sociología comprensiva, si no implica la búsqueda y el establecimiento del sentido subjetivo de la acción de que se trata.

En efecto, aun cuando Weber se refiere a “las categorías sociológicas fundamentales” de algo aparentemente tan **objetivo**, tan independiente de la subjetividad, como la “vida económica”, propone como esencial la consideración de lo **subjetivo**, que expresa el sentido de la acción.

La definición de la gestión económica –dice Weber– tiene que ser lo más general posible, y expresar claramente que todos los procesos y objetos [económicos] adquieren ese carácter en cuanto tales por el **sentido** que en ellos pone la acción humana –como fin, medio, obstáculo, resultado accesorio.

Es cierto que Weber tiene especial cuidado, en éste y otros pasajes de sus obras, de aclarar que, para él, “subjetivo” no es sinónimo de “psicológico” (y la distinción es ciertamente relevante si se recuerda que la subjetividad va unida a la **otredad** y a la categoría correlativa de **expectativa**). Pero se recalca el punto de que los fenómenos económicos “poseen un peculiar sentido subjetivo, y que nada más éste constituye la unidad de los procesos en cuestión y los hace comprensibles”.⁴¹

Con más precisión, y en el mismo sentido anterior, Weber insiste en establecer su distancia respecto a la psicología. Así, recuerda que una “categoría como [afán de lucro]... en modo alguno pertenece a una [psicología]”, después de precisar que la sociología comprensiva

establece diferenciaciones siguiendo referencias típicas, provistas de **sentido**, de la acción (ante todo, referencias a lo externo), por lo cual... lo racional con relación a fines le sirve como tipo ideal, precisamente para poder estimar el alcance de lo irracional con relación a fines.

Son, pues, esas referencias típicas (provistas de sentido) las que posibilitan construir y dar sentido a las categorías.⁴²

De lo expuesto antes se puede deducir, por lo tanto, que existe una primera clara diferencia entre Marx y Weber por lo que

⁴¹ Weber, *op. cit.*, p. 46.

⁴² Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973, p. 178.

respecta a lo que expresan las categorías. Para Marx, éstas expresan **relaciones sociales**, objetivas, que son independientes de la subjetividad de las personalidades individuales. Más aún, para Marx, la subjetividad individual es el resultado de las leyes de funcionamiento de las relaciones sociales objetivas; por consiguiente, sólo se puede entender aquélla en función de éstas. Para Weber, en cambio, las categorías deben expresar el sentido subjetivamente mentado (aun en el campo de la vida económica).

En la medida en que las categorías weberianas no se refieren a relaciones objetivas, sino a fenómenos en tanto expresan un sentido subjetivo, se puede plantear la segunda tesis: **las categorías weberianas no muestran un carácter esencialmente histórico**, lo que, como se ha visto, es fundamental en la teoría marxista. Al contrario, las categorías weberianas suponen un distanciamiento de los fenómenos reales, determinando así categorías relativamente vacías de contenido histórico. El mismo Weber ha enunciado con claridad este punto:

Como en toda ciencia generalizadora –dice–, es condición de la peculiaridad de sus abstracciones el que sus conceptos tengan que ser relativamente **vacíos** frente a la realidad concreta de lo histórico. Lo que puede ofrecer como contrapartida es la univocidad acrecentada de sus conceptos. Esta acrecentada univocidad se alcanza en virtud de la posibilidad de un óptimo de adecuación de **sentido**, tal como lo pretende la concepción sociológica.

E inmediatamente nos advierte del efecto de distanciamiento, pues cuando se construye el concepto (ya sea para captar fenómenos racionales o irracionales)

se distancia de la realidad, sirviendo para el conocimiento de ella en la medida en que mediante la indicación del grado de **aproximación** de un fenómeno histórico a uno o varios de esos conceptos, quedan tales fenómenos ordenados conceptualmente.⁴³

La vacuidad de las categorías y el distanciamiento de los conceptos respecto de la “realidad” son dos términos estrechamente relacionados, ya que sólo cuando son las categorías más o menos vacías, se puede establecer la distancia necesaria (determinada especialmente por el tipo ideal), que llega a ser estratégica para el “conocimiento” que implica el “ordenamiento conceptual” de la realidad.

⁴³ Weber, *Economía y . . .*, op. cit., p. 16-17.

Nótese, en tercer lugar, que en Weber no existe una concepción de la realidad por la cual se pueda distinguir su expresión fenoménica (aparente) de las relaciones ocultas (esenciales). Por eso, no hay una elaboración teórica de lo real-concreto. Se da ocasión, en cambio, a que haya una **reducción** de la realidad a sus elementos esenciales, en términos del sentido captado; la realidad queda teóricamente intacta. La "construcción" del objeto, en consecuencia, se circunscribe (en especial cuando se utiliza el "tipo ideal") a causar esa reducción; los elementos que serán destacados en el tipo ideal, son seleccionados en forma unilateral por el investigador. Luego se procede a comparar la construcción ideal-típica con la realidad tal y como se expresa fenoménicamente.

Es comprensible, entonces, que la realidad aparente pueda jugar una mala pasada, engañando al científico con sus reflejos mistificadores. Pero en la concepción weberiana no se vislumbra este peligro, puesto que no se concibe la realidad como un tejido de relaciones sociales objetivas que lo aparente o fenoménico contribuye a ocultar (y que las categorías científicas deben descubrir y expresar), sino como acciones que simplemente dependen del sentido que le atribuyen los sujetos o actores. Por eso, es el **sentido** lo que hay que captar, preferiblemente a través de una construcción típico-ideal que hace posible calibrar las desviaciones de la acción "real" respecto a la "ideal" (o construida).

Así pues, aunque Weber introduce en su enfoque metodológico la cuestión del papel del sujeto cognoscente (o epistémico) como protagonista de la conquista teórica de la realidad, sobre todo cuando propone el "tipo ideal" (lo que le permite alejarse momentáneamente del empirismo a ultranza), lo cierto es que deja en pie, en el interior de su paradigma, la semilla que hará resurgir al empirismo, pues el conocimiento científico no se basa en la construcción teórica misma, sino que depende de la confrontación de ésta con la "realidad", que permanece a la espera de la contrastación.

Resulta claro que, de esa manera, se vuelve a conceder a la "realidad empírica", al dato, un alto estatuto: la capacidad de aportar, esta vez por el arte y la magia de la contrastación, un conocimiento inmediato que supone el poder de lo "real", para manifestarse al margen del lente teórico. Es así como, pese al importante papel asignado a la "construcción", permanece intacta la vieja ilusión del "saber inmediato", contra la cual ha escrito páginas brillantes Gaston Bachelard,⁴⁴ y la misma que Hegel había

⁴⁴ Véase, por ejemplo, G. Bachelard, **La formación del espíritu científico**, México, Siglo XXI, editores, 1976. También los trabajos de Pierre Bourdieu et al., **El oficio del sociólogo**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975, desarrollan las ideas fundamentales de Bachelard.

considerado como falsa y conducente al error.⁴⁵ En tanto, Weber asigna todavía a la realidad una función de contrastación frente al objeto construido ("tipo ideal"); se pone de manifiesto que aún no introduce la acción básica de "ruptura" que protege contra la "evidencia" del dato: ninguna realidad puede ser concebida, como actuante en el proceso de conocimiento, sin la presencia crucial de la teoría. En este sentido, para hacer patente que toda realidad y cualquier conocimiento que deriva de ella, por más inmediato que nos parezca, están mediados por la teoría, Hegel agrega: "que verdades que sabemos perfectamente son resultado de las consideraciones más complicadas y grandemente mediatas; se presentan a quien se ha familiarizado con ellas, como dadas inmediatamente en la conciencia".⁴⁶

Por todo ello puede decirse, teniendo en cuenta tanto la importancia que el autor asigna al carácter unilateral de la decisión que determina cuáles elementos serán enfatizados en el tipo ideal, como la función estratégica que sigue cumpliendo la "realidad", que Weber, en varios sentidos, eleva a la categoría de conocimiento científico el conocimiento de sentido común.⁴⁷

Vale la pena apuntar, en fin, que, paradójicamente, la ausencia de un agudo sentido de la historia en la teoría weberiana la puede conducir a un historicismo, en el sentido de caer en la trampa de analizar los sistemas socioeconómicos en el orden (cronológico) en que han aparecido históricamente, en vez de proceder a su análisis según su importancia estructural, es decir, según su rango en el sistema.⁴⁸

⁴⁵ "Lo que importa, por el contrario, es conocer que este saber inmediato del ser de las cosas externas es ilusión y error; que en lo sensible, como tal, no hay verdad alguna; que el ser de estas cosas exteriores es más bien algo de accidental, de pasajero, una apariencia, que son esencialmente cosas que tienen una existencia separable de su concepto y esencia". (G. F. Hegel, **Enciclopedia de las ciencias filosóficas**, primera parte: "Lógica", México, Juan Pablos editores, 1974, p. 71.) No debe causar asombro la semejanza entre la terminología hegeliana de este texto y la utilizada por Marx en sus textos metodológicos de madurez. M. Dal Pra ha llamado la atención hacia el hecho de que Marx, en sus años maduros, entra en una "fase de renovado fervor hegeliano". (Mario Dal Pra, **La dialéctica en Marx**, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971, capítulo 7/)

⁴⁶ Hegel, **op. cit.**, p. 65.

⁴⁷ Hegel también había señalado la lógica relación entre saber inmediato y sentido común: "por lo demás, perfectamente lo mismo que aquello que se llama fe y saber inmediato, es lo que se llama en otros casos inspiración, revelación del corazón, contenido impreso por la naturaleza en los hombres, de una manera más particular, intelecto sano, **common sense**, sentido común. Todas estas formas toman del mismo modo su principio en la inmediatez por la cual encontramos en la conciencia un contenido, y en ella es un hecho". (**Ibidem**, p. 63.)

⁴⁸ Así, por ejemplo, esto podría expresarse claramente cuando Weber en su **Historia económica general**, México, FCE, 1974, realiza su análisis siguiendo el curso "histórico", partiendo de la economía de la aldea y del señorío feudal, hasta llegar a la moderna economía capitalista.

III. La teoría durkheimiana y las categorías

También es necesario estudiar con detenimiento la teoría general durkheimiana para entender el papel que desempeñan las categorías en el análisis sociológico.

Durkheim, como dijimos antes, se separa de Weber en lo que se refiere a la naturaleza de los fenómenos que estudia la sociología. No se trata, en su caso, de acciones con sentido, sino de acontecimientos que están fuera de toda subjetividad. El planteamiento de Durkheim a este respecto es ampliamente conocido, a saber, que los fenómenos sociales deben ser considerados como “cosas”, es decir, en su especificidad, independientemente de los individuos que integran el complejo social y de las influencias de la constitución biológica y el medio físico.⁴⁹ El fenómeno social es un objeto diferente de la suma de las acciones individuales. La conclusión, pues, es inevitable: “Cuando al combinarse varios elementos producen fenómenos nuevos, es necesario suponer que estos fenómenos están no en los elementos, sino en el todo formado por su unión.”⁵⁰ Ello significa que Durkheim, al contrario de Weber, subraya la **totalidad** social y no los individuos.

De la regla general anterior (estudiar los hechos como cosas) se desprenden, a su vez, dos corolarios:

- a) “Desechar sistemáticamente todas las prenociones”;
- b) Definir previamente las “cosas”, o sea, precisar la definición del “objeto de las investigaciones”.

Consecuente con estos planteamientos, en **El suicidio**,⁵¹ Durkheim procede previamente a definir su objeto de estudio (la “tasa” de suicidio) y, después, se esfuerza por descartar las “influencias” cósmicas, ecológicas, etcétera, sobre el fenómeno que trata de estudiar. De esta manera, está en condiciones de iniciar el trabajo que corresponde a su sociología: mostrar que el fenómeno social de interés debe explicarse en términos del “medio social interno”,⁵²

Pero existe una alternativa: teniendo en cuenta el medio social interno, se puede explicar el fenómeno enfatizando las causas o las funciones. Durkheim privilegia el establecimiento de las causas, dándole prioridad sobre el estudio de las funciones (o los efectos).⁵³ Pero estas “causas” no son **subjetivas**, sino independientes

⁴⁹ Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, La Pléyade, 1972, p. 45.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 18.

⁵¹ Buenos Aires, Schapira editor, 1971.

⁵² Durkheim, *Las reglas . . .*, *op. cit.*, p. 149.

⁵³ *Ibidem*, p. 131.

de los individuos: "Debe buscarse la causa determinante de un hecho social entre los hechos antecedentes, y no entre los estados de la conciencia individual."⁵⁴

No obstante, aunque Durkheim tiene predilección por la causa, respecto a la función (con lo que al parecer se separa bastante de los funcionalistas posteriores), creemos que una observación atenta de su discurso teórico y de sus procedimientos metodológicos, nos lleva a la conclusión de que lo que hace es **subsumir** la noción de función en la de causa. Así, cuando aparentemente se fija toda la atención en el establecimiento de la causa, silenciosamente se está explicando el fenómeno por referencia a ciertas funciones sociales que se consideran generales a toda sociedad, o más precisamente, **necesarias**.

Pensemos, por ejemplo, en la explicación durkheimiana del suicidio egoísta. El aumento de la tasa de este suicidio está directamente relacionada con la disminución de la protección que determina la cohesión de ciertos grupos o instituciones (confesiones religiosas, familia, etcétera). Lo que explica, pues, la más alta tasa de suicidio entre los miembros de cierta confesión (protestantes) respecto a otra (católica); es la menor protección que deriva de una baja cohesión o integración social. Pero esta explicación, en apariencia sólo causal, está previamente tamizada, en realidad, por una visión de las **necesidades funcionales** del sistema social. Y es que Durkheim, pese a sus esfuerzos, no logró separarse de una concepción **organicista**.

Esto es lo que determina que las categorías durkheimianas (cohesión o integración social, anomia, etcétera) muestren un carácter –por otra vía– también **ahistórico**. Detrás del modelo organicista, en efecto, se encuentra indefectiblemente la noción de **necesidad**. Y lo necesario cae en el campo de lo natural y universal (la necesidad natural de comer está fuera de lo histórico: no cambia esta necesidad al ocurrir el cambio histórico). Así pues, las categorías durkheimianas se refieren no a relaciones sociales históricas y transitorias, sino a prerequisites universales o comunes a todas las sociedades; de ahí precisamente su carácter necesario.

La definición que nos ofrece Durkheim de **función**, en efecto, correctamente interpretada por Radcliffe-Brown, muestra con claridad la relación mutua entre función-necesidad: "La función de una institución social es la correspondencia entre ésta y las necesidades (**besoin**) del organismo social."⁵⁵ Ahora bien, el mismo Radcliffe-Brown se ve obligado a admitir que

⁵⁴ *Ibidem*, p. 146.

⁵⁵ Radcliffe-Brown, *Estructura y función en las sociedades primitivas*, op. cit., p. 203. En la traducción española de *Las reglas*, op. cit., no se habla de necesidad, pero la palabra francesa *besoin* significa precisamente eso.

cualquier intento de aplicar este concepto de función a la ciencia social implica la suposición de que hay condiciones necesarias de existencia para las sociedades humanas, lo mismo que las hay para los organismos animales, y que pueden descubrirse empleando el tipo adecuado de investigación científica.⁵⁶

Es por esto por lo que Durkheim tiene que recurrir (**Las reglas**) a la noción de lo **patológico**. Las categorías así construidas, por consiguiente, lejos de expresar una relación histórica, señalan simplemente una tautología, en un doble sentido. Por una parte, en el sentido de señalar lo evidente (o sea, lo que está en las cosas por definición), y, por otra, en el sentido de que se define uno de los términos por su relación con el otro, y viceversa. Esto último se evidencia en la medida en que no habiendo un criterio objetivo para definir el estado de salud o de enfermedad de un organismo social, se define uno en términos del otro, cayendo así en círculo vicioso. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando se pregunta a ciertos antropólogos por qué consideran un sistema sano:

comparan el nuevo esquema social con el viejo y afirman que éste es el organismo social sano. Pero como este patrón de la salud debe ser definido por contraste con los estados enfermos o inestables, de ello resulta que se define la estabilidad en términos de la inestabilidad, y ésta en términos de aquélla.⁵⁷

¿Qué factores de orden histórico han influenciado a Durkheim y se internalizan en su teoría, arrastrándolo hacia una concepción estática de la realidad, que determina a su vez la construcción de categorías ahistóricas? Como se sabe, con Durkheim asistimos a la declinación de los enfoques evolucionistas que habían dominado el pensamiento europeo desde principios del siglo XIX; esa declinación de los planteamientos diacrónicos expresaba un cambio histórico concreto. La época de los pensadores que proponen los grandes esquemas evolutivos (especialmente de Saint-Simon y de Comte) había pasado: el sistema capitalista había alcanzado un alto grado de madurez, y la revolución industrial, que acompañaba la expansión de dicho sistema, estaba sólidamente asentada. En consecuencia, lo que había sido una de las más profundas preocupaciones de Saint-Simon, o sea, el peligro y el lastre que implicaba para el progreso la presencia y la amenaza de los

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Rex, *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971, p. 95.

residuos monárquicos, no perturbará ya el sueño de Durkheim. Asimismo, si Comte manifestaba su fervor por el progreso (junto al orden), que tendría que ser la derivación lógica del hecho de que la sociedad llegara a la era positiva o científica, Durkheim verá la sociedad de su tiempo como una época en la que el ideal de progreso es una realidad. De esa manera, Durkheim no estará preocupado ni por lo pasado ni por lo futuro, sino por la sociedad presente.

Así pues, la orientación de todos sus esfuerzos tenderá a establecer los fundamentos que explican las perturbaciones de la sociedad actual, a fin de poder tomar las medidas necesarias que contribuyan a controlarlas. O sea, la preocupación de este autor se sitúa de cara al mantenimiento y la reproducción del **orden**. Gouldner ha sintetizado muy bien esa trayectoria y el punto hacia donde conduce:

Comte había lanzado la consigna de «Orden y Progreso»; Durkheim, en contraste, se sintió obligado a insistir, menos todavía que aquél, en el «progreso» y llegó a aplicar sus energías casi exclusivamente al análisis del «orden». En suma, Durkheim comenzó a cambiar la orientación del comtismo hacia lo futuro durante su polémica contra ese «tiempo» futuro concebido por el marxismo y el socialismo. Inició, de este modo, la consolidación de la sociología como ciencia social del presente sincrónico, que llegó a su culminación en el funcionalismo contemporáneo.⁵⁸

El fenómeno que Marx había detectado y criticado en los economistas clásicos se manifiesta también en la sociología durkheimiana. En efecto, Marx pone de relieve que los economistas clásicos tienden cada vez más a concebir el sistema productivo capitalista como fuera de la historia, es decir, como la forma de organización socioeconómica de toda sociedad; de ahí que las categorías de la economía política manifiesten una evidente naturaleza **absoluta**, en las que está ausente toda expresión del carácter transitorio de las relaciones que implican. En suma, en la medida en que el sistema capitalista se consolida, se absolutiza la sociedad burguesa y se pierde la **mirada** histórica, estableciéndose el reino de la sincronía. La época de Durkheim, como se dijo, es el momento de una gran consolidación del sistema, y ello marca su sociología.

Por supuesto, la consecuencia lógica de una visión sincrónica, como la señalada, es la imposibilidad de desarrollar una teoría del

⁵⁸ Alvin Gouldner, **La crisis de la sociología occidental**, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, p. 116.

cambio social. El mismo Parsons, quien ha sostenido en su obra más elaborada (**El sistema social**) la imposibilidad de desarrollar, en el estado actual del conocimiento, una teoría del cambio de los sistemas,⁵⁹ ha llamado la atención hacia "la clara ausencia" en el pensamiento de Durkheim "de una teoría definida del cambio social". Esto se debe a que

Durkheim consideraba el elemento social como un sistema de objetos eternos. Ahora bien, la esencia misma de tales objetos es la intemporalidad. De ahí que el concepto de progreso, de cambio, no tenga sentido en cuanto se aplique a ellos mismos.⁶⁰

La insistencia de Durkheim en la explicación causal y la referencia frecuente, en algunas de sus obras más importantes a sociedades precapitalistas, no debe llevar a engaño. Durkheim desarrolla una metodología para establecer la causalidad que se basa específicamente en las correlaciones entre variables juzgadas en forma sincrónica. Lo que interesa a este autor es mostrar cómo existe una relación de "causalidad" entre ciertos fenómenos sociales, tomando como punto de partida las correlaciones que muestran "variaciones concomitantes": así puede decir que un fenómeno social, como el suicidio, está relacionado con otras variables también sociales y determinado por ellas; y afirmar su tesis de que la explicación social se debe buscar en "el medio social interno". Pero tal relación de causalidad no se sitúa en el nivel de temporalidad que posibilitaría captar los mecanismos históricos que están provocando el cambio y la emergencia de los fenómenos sociales.

Además, la investigación que hace Durkheim de las sociedades precapitalistas (especialmente en su libro **Formas elementales de la vida religiosa**) no revelan un interés en el proceso histórico y en el cambio, sino una preocupación por aportar elementos que le

⁵⁹ Para una exposición más detallada de este tema, véase Héctor Díaz-Polanco, "De Durkheim a Parsons: Contribución a la Crítica del Funcionalismo", México, CIIS, 1977, (multicopiado).

⁶⁰ Talcott Parsons, **La estructura de la acción social**, tomo I, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, p. 552-553. Parsons ha advertido también la relación de esta visión sincrónica con la preocupación de Durkheim por el orden. "Otra consideración importante es la de que Durkheim, desde pronto se ocupó fundamentalmente del problema del orden. Encontró el elemento decisivo del orden en los valores comunes, tal y como se manifiestan, sobre todo, en las normas institucionales. Pero la misma importancia del problema del orden en su pensamiento significaba que cuando trataba de elementos de valor, se ocupaba fundamentalmente del elemento de orden en ellos. O sea, que se ocupaba de su aspecto de sistema estable, de sus propiedades intrínsecas como objetos eternos...".

dejen poner en práctica un procedimiento metodológico que para él era fundamental: "el método comparativo". Ahora bien, este método comparativo se expresa, en realidad, como en los teóricos posteriores del estructural-funcionalismo, en una contrastación de sistemas o de "estados del sistema", o sea, en una confrontación y ordenación de estados sociales estáticos. No se estudian los elementos y mecanismos **internos** del sistema que impulsan a dar el paso hacia otra forma de organización social, lo que haría posible captar un **proceso**; lejos de observar el proceso de transformación interna, se analizan respectivamente los sistemas en un punto **sincrónico**.

Por lo tanto, tampoco podría sostenerse el criterio de la **historicidad** de la teoría durkheimiana, basándose en la distinción que hace entre dos tipos de sociedades caracterizadas respectivamente por la "solidaridad mecánica" y la "solidaridad orgánica". Tales categorías no podrían ser conceptuadas justificadamente de **históricas**; antes al contrario, ellas pueden ser el mejor ejemplo del carácter ahistórico de las categorías durkheimianas. Gouldner, con mucha agudeza, ha resaltado en forma evidente que la categoría de solidaridad orgánica que Durkheim utiliza para caracterizar una de las formas de sociedad, alude a la moderna sociedad industrial capitalista, y que, "En verdad, tal distinción estaba destinada a ser, en cierto sentido, una defensa de su **estabilidad intrínseca**".⁶¹ Así pues, esas categorías están destinadas a caracterizar "la sustancia" (como dice Parsons) de sistemas sociales considerados estáticamente, y no a precisar los mecanismos internos de un proceso que es la causa dialéctica del cambio social.⁶²

⁶¹ Gouldner, *op. cit.*, p. 116.

⁶² "La dicotomía entre sociedades orgánicamente solidarias y sociedades mecánicamente solidarias es, en realidad, una distinción entre «ahora» y «antes». De esta manera, se sacaba en lo conceptual a la sociedad industrial moderna de su previa ubicación, en una serie multifásica de sociedades, para utilizarla como punto principal de referencia que daba su valor e interés a todo lo anterior. Se establecía al presente como una **isla** fuera del tiempo; el pasado ya no sería concebido como conteniendo sus propias graduaciones y desarrollos **temporales** significativos, sino tratado primariamente como un conveniente **contraste** con el presente, más que como preparación para él. El evolucionismo era reemplazado por los "estudios comparativos". (Gouldner, *op. cit.*)